

**DESARROLLO REGIONAL Y GLOBALIZACIÓN: UNA MIRADA A LA  
INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS REGIONES CHILENAS**

**Bernardo Navarrete Yáñez**

**Universidad de Santiago de Chile**

**16. Política Subnacional, Gobiernos Municipales, Regionales y Provinciales**

# DESARROLLO REGIONAL Y GLOBALIZACIÓN: UNA MIRADA A LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS REGIONES CHILENAS

## Resumen

¿Cómo ha afectado la globalización al largo proceso de regionalización en Chile? ¿En Chile las regiones tienen un interés en internacionalizarse y en qué medida? En un mundo cada vez más interconectado, la internacionalización de las regiones se ha convertido en un fenómeno esencial para comprender las interacciones entre lo global y lo local. Este estudio profundiza en la internacionalización de las regiones de Chile, enfocándose en el papel clave que desempeñan las Unidades Regionales de Asuntos Internacionales (URAI) dentro del contexto de la paradiplomacia y el desarrollo regional.

El estudio tiene como objetivo destacar el impacto de la internacionalización en el desarrollo regional. Se analiza si las regiones chilenas no solo están respondiendo a los desafíos planteados por la globalización, sino también si están capitalizando oportunidades únicas derivadas de sus ventajas comparativas específicas. Esto podría permitirles promover sus intereses particulares y fortalecer su presencia y voz en el ámbito internacional. Se busca, por tanto, comprender mejor cómo la internacionalización puede ser un motor de desarrollo y representación regional, y cómo las URAI juegan un papel crucial en este proceso, equilibrando las dinámicas globales y locales para beneficio de las regiones chilenas en el contexto de los procesos de “glocalización”.

La investigación emplea una metodología cualitativa, que incluye entrevistas con informantes calificados y un análisis detallado de documentos relevantes. A través de este enfoque, se examina cómo las URAI han llevado el proceso de integración de las regiones chilenas en el escenario global.

**Palabras claves:** Globalización, Regionalización, Paradiplomacia, Internacionalización, Chile

## I. Introducción

La inserción internacional de las regiones, un fenómeno complejo y multifacético, está significativamente influenciado por la interdependencia global y el proceso de globalización, así como por la regionalización (Hutzschenreuter, Matt y Kleindienst, 2020; Jaramillo y Silva, 2008; Jones y Lluch, 2015). Este proceso se ve modulado por la orientación del modelo de desarrollo nacional hacia el exterior, lo que a su vez motiva a las regiones chilenas a buscar oportunidades de desarrollo a nivel internacional. En este marco, surge en Chile DICORE en el año 2000, una respuesta al creciente fenómeno de "paradiplomacia", referida a las acciones exteriores emprendidas por gobiernos subnacionales.

Generalmente la internacionalización local hace referencia a iniciativas como la cooperación descentralizada o la paradiplomacia, que promueve la colaboración e intercambio entre entidades regionales y locales para potenciar el desarrollo social. Desde la década de 1990, Chile ha fomentado activamente su internacionalización a través del Ministerio de

Relaciones Exteriores, priorizando la integración en el circuito global como un objetivo nacional. (Quezada, 2010)

Respecto de la internacionalización de los gobiernos subnacionales la literatura chilena no es exhaustiva. Herrada y Navarrete (2021) citando a Barber (2014) sostienen que en respuesta a la globalización, los gobiernos locales se enfrentan a un creciente proceso de internacionalización, impulsado por la necesidad de abordar desafíos globales que trascienden las fronteras nacionales, como el cambio climático, el crimen organizado y las migraciones. Destacan que estos problemas, cada vez más complejos y omnipresentes, a menudo no encuentran soluciones adecuadas en las políticas de los Estados-Nación. Frente a esta realidad, los gobiernos locales han comenzado a tomar un papel más activo y directo en la búsqueda de soluciones internacionales.

Pero el estado actual de la internacionalización subnacional, en especial, el nivel regional en Chile, es relativamente desconocido, a pesar de que la existencia de las Unidad Regional de Asuntos Internacionales (URAI), que son instituciones consolidadas en los gobiernos regionales del país.

En esta investigación se busca proporcionar mayor evidencia sobre el estado de la internacionalización regional en Chile y las reales capacidades de las URAI para poder satisfacer este proceso, en el contexto de un mundo altamente globalizado, donde se hace menester realizar un balance entre las potencialidades locales y las perspectivas realistas de incorporación al circuito global.

El texto se estructura de la siguiente forma. La primera parte realiza una revisión de la literatura sobre internacionalización subnacional y papel de la paradiplomacia. Luego se elaboran argumentos sobre las condiciones que son necesarias para que la internacionalización regional prevalezca, una problemática reiterada según los académicos. En una segunda parte se detalla la metodología del trabajo, para derivar en el análisis de las entrevistas y cuestionarios autoadministrados, lo que ocupa la tercera parte del texto. Finalmente se resumen los principales hallazgos del estudio y las tareas futuras para enriquecer la investigación.

## **II.a. La internacionalización subnacional**

Para abordar el proceso de internacionalización en el contexto del desarrollo regional, es fundamental reconocer que, tradicionalmente, gran parte de la literatura se ha centrado en el ámbito de las empresas privadas y las multinacionales. Este enfoque recurrente se ha ocupado de cómo las corporaciones expanden sus operaciones y estrategias más allá de las fronteras nacionales para aprovechar nuevas oportunidades de mercado, optimizar sus cadenas de suministro, acceder a recursos y tecnologías, y aumentar su competitividad global. (Elston y Weidinger, 2019; Arregle *et al.*, 2013; D'Angelo *et al.*, 2013; Jansson y Sandberg, 2008)

Sin embargo, la aplicación del término "internacionalización" en el estudio del desarrollo regional implica una extensión de estos conceptos a un marco más amplio que incluye a los actores subnacionales como ciudades y regiones. En este contexto, la internacionalización se

refiere no solo a la expansión económica, sino también al fortalecimiento de las capacidades institucionales, al desarrollo de políticas públicas adaptativas y a la creación de redes transnacionales que pueden facilitar el intercambio de conocimientos y recursos. (Herrada y Navarrete, 2021)

El estudio de la internacionalización de gobiernos locales ha evolucionado significativamente a lo largo del tiempo, con sus raíces teóricas ancladas en las disciplinas de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional. Históricamente, estas áreas académicas han considerado a los Estados como los protagonistas exclusivos en el escenario internacional, los únicos sujetos con capacidad para ejercer derechos y cumplir deberes en el ámbito internacional, como lo sostienen teóricos como Morgenthau (1948) y Banks (1985) en el contexto de las Relaciones Internacionales, y Sorensen (2004), Blank (2006), y Zeraoui (2011) en el ámbito del Derecho Internacional. Sin embargo, en el contexto de la globalización contemporánea, esta visión se ha ampliado significativamente. Autores como Keohane y Nye (1988) destacan la emergencia de otros actores relevantes, tales como organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales y empresas multinacionales, que ahora se reconocen como participantes activos y con influencia en el sistema internacional. Este cambio paradigmático refleja un reconocimiento creciente de la diversidad de actores que contribuyen y moldean las dinámicas globales, lo que acentuó la importancia de reevaluar cómo los gobiernos locales podían adoptar y adaptar estrategias de internacionalización para fomentar su desarrollo en un mundo cada vez más interconectado.

Por ejemplo, Bueno y Almeida (2016), Cheung (2020), y González-Vicente (2011) han contribuido al entendimiento de cómo los gobiernos subnacionales en China han desempeñado un rol crucial en la internacionalización económica del país en su totalidad. Estos estudios se enfocan en las provincias chinas, destacando su capacidad para establecer y mantener lazos políticos internacionales que fomentan el crecimiento económico y el comercio exterior, en especial, mediante la paradiplomacia.

La investigación muestra que los gobiernos provinciales no solo actúan dentro del marco de las políticas nacionales, sino que también desarrollan estrategias propias que complementan y, en algunos casos, amplían las directrices centrales a falta de ventanas de oportunidad en el interior.

Y es que es quizás la paradiplomacia es el fenómeno más estudiado en los procesos de internacionalización subnacional. Kaiser (2005) examina la paradiplomacia como un fenómeno significativo dentro de los procesos de internacionalización subnacional, argumentando que los cambios en la globalización de mercados y tecnologías desde la década de 1980 han llevado a los agentes subestatales, especialmente en países federales, a redefinir su papel en el contexto global. El autor postula que este reajuste ha sido motivado por la necesidad de responder a tres retos principales emergentes de la intensificación de la integración económica a nivel multilateral o regional.

Primero, los acuerdos comerciales regionales o multilaterales han establecido normas que impactan directamente en las políticas subnacionales. Esto ha llevado a los gobiernos subestatales a demandar nuevos procedimientos de coordinación política vertical. Segundo,

la integración económica, si bien ofrece numerosas oportunidades, también presenta desafíos, especialmente para los estados fronterizos. Ante este escenario, las autoridades locales y regionales han fortalecido la cooperación transfronteriza con sus homólogos en países vecinos. Tercero, en un mundo donde los patrones de especialización económica regional o local cobran mayor importancia debido a la globalización, los agentes subnacionales han desarrollado estrategias diversificadas para atraer recursos globalizados, tales como inversiones extranjeras directas, transferencia de conocimiento, y personal cualificado. (Kaiser, 2005)

Como resultado de estos desarrollos, los gobiernos subnacionales no solo participan más activamente en las relaciones intergubernamentales dentro de sus respectivas federaciones, sino también en la arena internacional. (Kaiser, 2005)

Por otro lado, Zepeda (2017) ofrece un análisis de los gobiernos subnacionales en el Norte de África, ilustrando el vínculo directo entre estas actividades y el desarrollo económico regional. Además, Zepeda identifica una variedad de áreas temáticas que han sido fuertemente promovidas para la internacionalización de estos actores, sostiene que existen nichos como el medio ambiente, recursos naturales, desarrollo sostenible, seguridad, cultura, educación, ciencia y tecnología que son escasamente promocionados a nivel interno, lo que lleva a los agentes subnacionales a desplegar sus propias estrategias y obtener, a la vez, un reconocimiento valórico.

Por otro lado, el autor sostiene que estas actividades no se llevan a cabo de manera aislada y por debajo de la diplomacia en la alta política nacional, sino a través de mecanismos institucionales bien estructurados que facilitan la deliberación y toma de decisiones. Las oficinas internacionales y los acuerdos de cooperación son herramientas recurrentes adoptadas por los gobiernos subnacionales, lo que permite gestionar sus intereses y expandir su influencia más allá de las fronteras nacionales. Además, destaca que, en muchas ocasiones existen grados de autonomía que estos gobiernos subnacionales mantienen respecto al gobierno central en estas incursiones.

Lo visto hasta acá nos permite sostener que la internacionalización subnacional es un fenómeno multifacético cuya aparición se encuentra inmersa en el contexto de la ampliación de los actores del sistema internacional. Además, en general la internacionalización tiene como objetivo el desarrollo local y aquellas áreas donde la ventana de oportunidades a nivel interior son escasamente satisfechas. Como punto final, es la paradiplomacia la práctica más recurrente para consolidar estos procesos de internacionalización.

## **II.b. El papel de la paradiplomacia**

Si bien la paradiplomacia es un concepto recurrente en la literatura su definición es altamente debatida por lo expertos en relaciones internacionales y diplomacia. Butler (1961) ofreció una de las primeras definiciones, destaca el rol de la paradiplomacia como una forma de diplomacia personal y paralela que opera al más alto nivel, capaz de complementar o incluso competir con la política exterior oficial. Según Butler, este tipo de diplomacia constituye una "tentación recurrente" para figuras de autoridad como presidentes, primeros ministros,

dictadores o monarcas, donde las negociaciones no necesariamente competen a la nación en su totalidad. La idea de Butler resalta a la paradiplomacia como una estrategia discrecional utilizada por los líderes ejecutivos para influir o dirigir las relaciones exteriores más allá de los canales diplomáticos formales.

Pero Kuznetsov (2014) critica esta interpretación argumentando que se asemeja más a lo que tradicionalmente se entendería como "diplomacia secreta". Esta última se refiere a negociaciones y acuerdos realizados en secreto, sin el escrutinio público, y que frecuentemente escapan a las formalidades de la diplomacia convencional. El autor sostiene que el término "paradiplomacia" utilizado en este sentido carece de la precisión necesaria para distinguir adecuadamente entre diferentes tipos de interacciones diplomáticas, especialmente aquellas llevadas a cabo por actores subnacionales como gobiernos regionales o locales, que buscan influir en la esfera internacional independientemente de la política exterior central.

Jeffery (1999), por su parte, plantea críticas al uso del término "paradiplomacia", argumentando que su derivación de la diplomacia del Estado central, encapsulada en el término "para", la conceptualiza como una forma de política "de segunda mano". Así, la paradiplomacia podría percibirse como un intento de emular las actividades diplomáticas de los gobiernos centrales, pero desde una posición subordinada o complementaria, lo cual podría disminuir su percepción de legitimidad y eficacia.

En respuesta a esta problemática conceptual, Hocking (1999) propone el término "diplomacia multicapa", que ofrece una visión más integral y descriptiva de la realidad diplomática. El autor describe esta forma de diplomacia como una red "densamente texturizada", en la que los actores no centrales, tales como gobiernos regionales o locales, tienen la capacidad de perseguir una variedad de objetivos en diferentes etapas del proceso de negociación internacional. La diplomacia multicapa se sustenta en el papel activo y a veces contradictorio de estos actores, quienes pueden alternar entre ser oponentes y aliados de los objetivos nacionales, dependiendo del contexto específico y de los intereses en juego. La diplomacia multicapa, por lo tanto, proporciona un marco más robusto y flexible para entender las interacciones internacionales que incluyen múltiples niveles de gobierno y actores diversos.

En este contexto, de densidad de actores, Aranda y Reig (2008) proporcionan una conceptualización de la paradiplomacia que se refiere a la participación activa de los gobiernos subnacionales en el ámbito de las relaciones internacionales. Esta participación se caracteriza por el establecimiento de contactos, tanto permanentes como ad hoc, con entidades extranjeras, tanto públicas como privadas. El objetivo principal de estas interacciones es la promoción de aspectos socioeconómicos y culturales, además de otras áreas que, aunque inicialmente estén dentro de sus competencias constitucionales, se proyectan hacia el exterior.

Pero, si bien estos autores sostienen que la paradiplomacia tiene un soporte institucionalizado robusto, otros autores como Grydehøj (2014) postulan que la naturaleza, muchas veces extrajurisdiccional de la paradiplomacia la constituye como un ejercicio siempre controvertido, inclusive, sostiene que dada la naturaleza centralista de los Estados soberanos,

la paradiplomacia suele tener mejores efectos allí donde pasa desapercibida para los Estados, lo que empuja a los actores paradiplomáticos a establecer muchos flujos comunicativos no tan consolidados, tales como las redes internacionales o las instancias menos formalmente institucionalizadas.

En este contexto de múltiples interpretaciones y la emergencia de conceptos proxy, Aguirre (1999) reflexionaba a fines de los 90s sobre la cuestión semántica de paradiplomacia, señalando su prevalencia como un término de moda dentro de la literatura especializada, aunque reconoce que su definición precisa es elusiva. Aguirre adopta métodos como el análisis semiológico y el análisis intertextual del discurso académico, por lo que se entiende que su objetivo no es tanto una búsqueda de la definición operativa para una investigación, sino, aquello que los académicos piensan cuando dicen “paradiplomacia”.

Argumenta que la política es intrínsecamente una cuestión de semántica, donde el poder reside en la capacidad de asignar significados específicos a los procesos políticos mediante el uso del lenguaje. Estas ideas evidencian que "paradiplomacia" no solo describe acciones o políticas, sino que también actúa como un instrumento a través del cual los actores subnacionales pueden redefinir y negociar su posición y sus capacidades en un escenario global, dotando al término de una especie de característica distintiva de las autoridades subnacionales, lo que es particularmente importante cuando se estudian este tipo de gobiernos, en la medida que su poder de negociación es, a priori, menor que los estados nacionales (Eaton, 2017)

Para centrar la discusión, Kuznetsov (2014) reconoce la utilidad del término "paradiplomacia" a pesar de sus limitaciones inherentes, destacando que se ha consolidado como una categoría estable dentro del discurso académico en ciencias sociales. Aunque existen vulnerabilidades en su definición, identificadas por varios investigadores a lo largo del tiempo, el término ha logrado capturar la esencia de la implicación internacional de los gobiernos subnacionales.

El uso generalizado de "paradiplomacia" en la literatura especializada sugiere que, a pesar de sus deficiencias, ha sido efectivo para describir las actividades diplomáticas que los entes subestatales realizan independientemente o en cooperación con el gobierno central. Estas actividades pueden incluir desde la negociación de tratados hasta la participación en redes globales y la promoción de intereses regionales en el extranjero, destacando el papel creciente de las regiones y ciudades en el escenario internacional. Kuznetsov (2014)

En definitiva, a pesar de la ambigüedad que puede rodear al término, su adopción tiene como causa describir un fenómeno cada vez más prominente en la política mundial, a saber, el ejercicio diplomático de actores subnacionales con o sin asistencia del nivel central, con el fin de alcanzar objetivos propios de su territorio.

### **II.c. Internacionalización sostenida para el desarrollo subnacional**

Paquin y Lachapelle (2005) sostienen que el fenómeno de la globalización ha incrementado la relevancia de diversos asuntos en el escenario internacional que afectan directamente a los

gobiernos locales, especialmente en los esfuerzos para el desarrollo local. Este proceso ha facilitado que temas previamente circunscritos a ámbitos nacionales o globales ahora interpelen directamente a las instancias de gobernanza subnacional.

La internacionalización de los gobiernos locales, según Herrada y Navarrete (2021), puede interpretarse como una estrategia adaptativa frente a la deficiencia de respuestas del gobierno central a sus necesidades específicas. Esta dinámica impulsa a las autoridades locales a adoptar políticas de internacionalización multifacéticas. Entre estas, se destacan la búsqueda de soluciones innovadoras para desafíos urbanos, que a menudo requieren la adaptación de prácticas y tecnologías extranjeras a contextos locales. Además, la internacionalización sirve como un mecanismo para estimular el desarrollo económico local, a través de la atracción de inversiones extranjeras, la promoción del turismo, o la participación en redes de comercio internacional. Así, la formación de relaciones directas con actores internacionales, sin la intermediación del gobierno central, refleja un esfuerzo por diversificar las fuentes de influencia y recursos, lo que a su vez podría reinterpretar las jerarquías de poder tradicionales y promover una mayor autonomía local.

Pero el proceso de desarrollo local requiere grandes esfuerzos (Robson, 2021; Milán-García *et al.*, 2019) y por lo tanto, es aceptable sostener que la capacidad real de los gobiernos locales de ser actores internacionales con posibilidad de negociación está estrechamente ligada a su contexto.

Díaz Abraham (2015) postula que la acción internacional de los gobiernos subnacionales puede ser un vehículo eficaz para el desarrollo territorial siempre y cuando tengamos suposiciones verosímiles sobre el funcionamiento del sistema democrático. Según este autor, tal efectividad se manifiesta en contextos políticos que sustentan principios democráticos y donde existe un considerable grado de autonomía en la gestión de los asuntos locales. La capacidad de los gobiernos locales para internacionalizarse y, por ende, influir positivamente en el desarrollo territorial, depende de la existencia de autoridades directamente electas y de la libertad que estas poseen en la planeación y manejo de los presupuestos locales. En condiciones ideales, esta autonomía no solo permite influir en las políticas públicas a nivel local, sino que, en los casos más exitosos, puede extender su impacto hasta el ámbito nacional. Se entiende que la internacionalización es más efectiva y sostenible cuando se implementa en un marco que promueve la gobernanza participativa y transparente, facilitando así la adaptación y adopción de prácticas internacionales que respondan a las necesidades locales específicas.

Por su parte, Cotorruelo Menta (2001) y Lorenzo (2020) sostienen que el desarrollo local y su inserción eficaz en los ámbitos nacional e internacional requieren de un enfoque pluridimensional e integral que se sustente en la articulación y dinamización de los espacios subnacionales. Este enfoque no sólo implica la implementación de procesos sistemáticos, sino también el compromiso de sostenibilidad a largo plazo. La efectividad de estas estrategias depende críticamente de la participación activa y corresponsable de los principales actores socioeconómicos y políticos locales. Esto no solo fortalece el tejido social y económico del territorio, sino que también asegura que las políticas implementadas sean



pertinentes y adaptadas a las necesidades locales, permitiendo así una inserción más efectiva tanto en el panorama nacional como internacional. En este contexto, la gobernanza local emerge como un catalizador fundamental para la movilización de recursos y la coordinación de acciones que propicien un desarrollo territorial autónomo y bien integrado.

La tesis de que el desarrollo subnacional mediante la internacionalización está estrechamente ligado a la sostenibilidad de los acuerdos es compartida por Aquilino y Santori (2011) quienes reconocen que la internacionalización territorial puede ofrecer beneficios para las relaciones comerciales, pero enfrenta desafíos considerables. A menudo, estos esfuerzos se ven limitados por escuetos procesos de fortalecimiento institucional y de planeamiento estratégico que, aunque incipientes, resultan insuficientes para sustentar cambios a largo plazo. La efectividad de estas iniciativas requiere de una ampliación en la escala de participación, asegurando que los actores locales no solo estén involucrados, sino que también tengan un papel activo y decisivo en la formulación y ejecución de estrategias a lo largo del tiempo.

Una tercera idea es la de Boisier (2005) quien argumenta que el desarrollo de un territorio no es simplemente el resultado de factores económicos o políticos externos, sino que está condicionado por la voluntad y capacidad de las autoridades subnacionales. La habilidad para fomentar y gestionar estas interacciones determina en gran medida la eficacia con la que un territorio puede integrarse en dinámicas más amplias y aprovechar oportunidades de desarrollo sostenible.

Aportando a esta idea, y centrada en el ámbito municipal, Cotruelo Menta (2001), Herrada y Navarrete (2021) y Jiménez (2012) coinciden en que los responsables de la administración local deben ejercer un liderazgo que fomente la implementación de proyectos de gran impacto. Estos proyectos pueden incluir la atracción de actividades innovadoras y el establecimiento de alianzas y acuerdos de cooperación que promuevan el desarrollo sostenible. Además, es esencial que trabajen en colaboración con una variedad de actores, tanto públicos como privados y tanto productivos como sociales, para potenciar la proyección internacional de sus ciudades. Esta colaboración no solo amplía las capacidades locales, sino que también integra las ciudades en redes globales de conocimiento e innovación, facilitando así su inserción en el mercado global y fortaleciendo su desarrollo socioeconómico.

Se desprende, entonces, que la sostenibilidad de los acuerdos, la autonomía de los gobiernos subnacionales, la posibilidad de que la internacionalización este dentro de la agenda de las autoridades locales y la necesidad constante de planificación estratégica sobre ellas, son elementos cruciales para que la internacionalización cristalice. Esto es crucial, pues, no es evidente que el caso chileno presente dicha configuración de escenario.

#### **II.d. El modelo chileno de internacionalización subnacional**

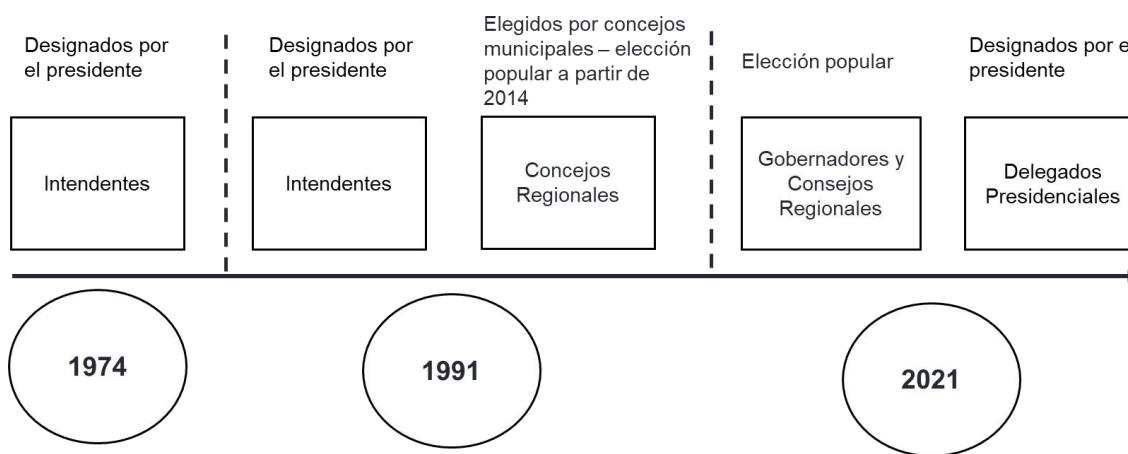
El inicio del proceso de regionalización en Chile estuvo estrechamente ligado al desarrollo local más que cualquier otro objetivo. Vargas (2020) señala que, aunque comúnmente se podría esperar que la regionalización buscase descentralizar la autoridad o incrementar la participación política en las periferias, en Chile, sus orígenes no estaban vinculados

directamente a estos objetivos. En cambio, el impulso inicial hacia la regionalización estuvo motivado por una agenda desarrollista. En el contexto de las aspiraciones de industrialización nacional durante el siglo XX, la creación de regiones se consideró una estrategia para fomentar un desarrollo económico polarizado.

En 1973, y con el ascenso del gobierno autoritario del General Pinochet, comienza el proceso descentralizador más acelerado, caracterizado por la implementación de un modelo de regionalización dentro de un contexto de políticas neoliberales, con el objetivo de mantener la cohesión nacional y proveer servicios de manera eficiente (Boisier, 2000; Campbell, 2003; Kubal, 2004; Lira y Marinovic, 2001; Montecinos, 2005; Pressaco, 2009) Este proceso fue característicamente "top down" (Navarrete e Higuera, 2014), reflejando la ausencia de actividad política controversial, lo que impedía un debate público sobre un proyecto país inclusivo, y marcando la relación entre el gobierno central y otros actores y territorios del país

Esta característica es relevante pues un antecedente para el caso chileno es que la autoridad regional, hasta el año 2021 (ver figura 1) , fue designada por el presidente, lo que implica que la internacionalización subnacional estuvo fuertemente fiscalizada por el gobierno central.

**Figura 1. Autoridades regionales en Chile entre 1974 y 2021**



Fuente: Elaboración propia a partir de legislación (2024)

Los esfuerzos de internacionalización a nivel regional en Chile tienen sus raíces en la creación de la Dirección de Coordinación Regional (DICORE) en el año 2000. Esta entidad surge como una respuesta institucional destinada a apoyar y facilitar la gestión internacional de los Gobiernos Regionales, las Gobernaciones Provinciales y los Municipios del país. DICORE mantiene un vínculo operativo continuo con estas autoridades, encargándose de coordinar y potenciar sus iniciativas en el ámbito internacional. (MINREL, s/f)

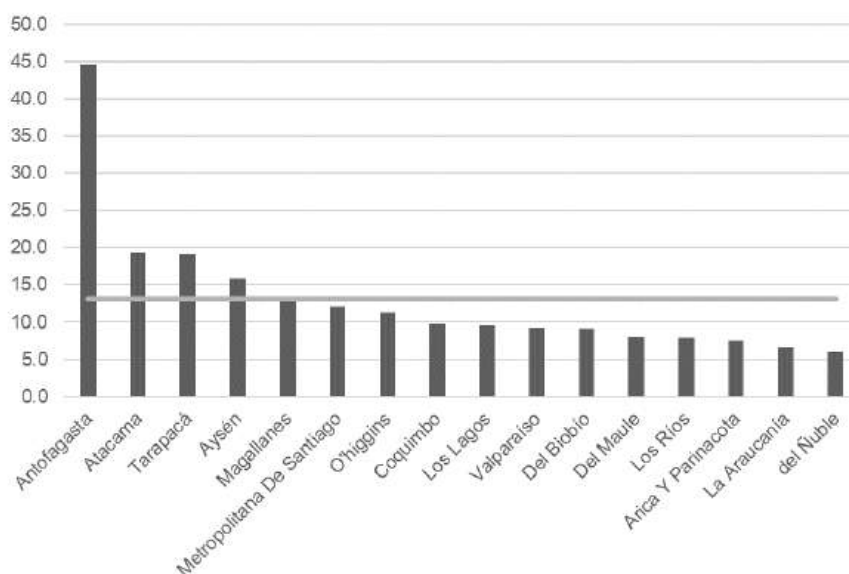
En su función de intermediaria, DICORE colabora con los Gobiernos Regionales mediante las Unidades Regionales de Asuntos Internacionales (URAI). Estas unidades desempeñan un papel como nexos entre la Cancillería y las autoridades regionales, proporcionando asistencia

en la organización, promoción y ejecución de actividades y proyectos con alcance internacional. Este esquema trata de integrar a los gobiernos regionales y locales con las Direcciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, así como con la amplia red de Embajadas, Misiones y Consulados de Chile en el exterior. (MINREL, s/f)

Si bien existe una institucionalidad detrás del proceso de internacionalización, lo cierto es que es difícil identificar una política estándar de internacionalización, con una documentación consolidada, los Gobiernos Regionales suelen apostar por heurísticas propias para enfrentar los desafíos de la internacionalización. Cabe destacar además la poca documentación y literatura sobre estas Unidades de los gobiernos regionales, lo que da como precedente una mínima capacidad de conocer el estado general de la internacionalización regional.

Además, es necesario establecer que existe una alta dispersión en la productividad regional de Chile, con datos del PIB Regional de 2022 (ver figura 2), se observa que solo 5 regiones se encuentran sobre el promedio de PIB per cápita, además, la región de Antofagasta tiene un nivel comparativamente mucho más alto que las demás regiones del país, lo que implica una situación de base muy diversa a nivel regional y donde las potencialidades regionales son siempre complejas de ponderar.

**Figura 2. PIB (serie empalmada – precio corriente) per cápita 2022 en millones de pesos chilenos**



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central (2024)

### III. Metodología

La metodología empleada en este estudio se basa en dos herramientas principales: entrevistas semiestructuradas realizadas entre 2023 y 2024 y cuestionarios autoadministrados realizados durante mayo-junio de 2024. Según una revisión administrativa identificamos 12 regiones con actividad de URAI al año 2024 de las 16 regiones de Chile, 3 de ellas no fueron designadas y 1 no registra actividad, además de ser imposible de contactar. La elección de estas técnicas responde a la necesidad de capturar la perspectiva de expertos y funcionarios involucrados en la internacionalización regional en Chile. No obstante, la complejidad geográfica del país presentó ciertos desafíos logísticos, resultando en la realización de solo cuatro entrevistas de las 12 regiones que poseen una Unidad Regional de Asuntos Internacionales (URAI) contactable. Esto representa una tasa de cobertura del 33%. Por otro lado, los cuestionarios autoadministrados lograron una mayor cobertura, con respuestas obtenidas de 6 regiones, lo que equivale a una tasa de respuesta del 50%. Esto implica que es necesario aumentar considerablemente la muestra de información, aún así, la investigación entregará evidencia preliminar sobre el estado de la internacionalización regional.

Es importante reconocer que tanto las entrevistas como los cuestionarios buscan recoger percepciones sobre las prácticas y desafíos específicos en la labor de internacionalización. La literatura especializada reconoce que estas percepciones pueden estar sujetas a sesgos, particularmente el sesgo de deseabilidad social (Fisher, 1992; Grimm, 2010). Para mitigar este efecto y fortalecer la validez de los datos recogidos, se implementó un proceso de consentimiento informado que aseguró la anonimización de los participantes, fomentando un ambiente de confianza y sinceridad en las respuestas, además las preguntas siguieron una lógica de complementariedad, esto es, preguntas indirectas (Fisher, 1992), lo que permite capturar información a partir de varias variables proxy (Anexo 1). Este enfoque metodológico permite explorar de manera más fidedigna las dinámicas y particularidades de la internacionalización a nivel regional, crucial para la elaboración de políticas públicas más efectivas.

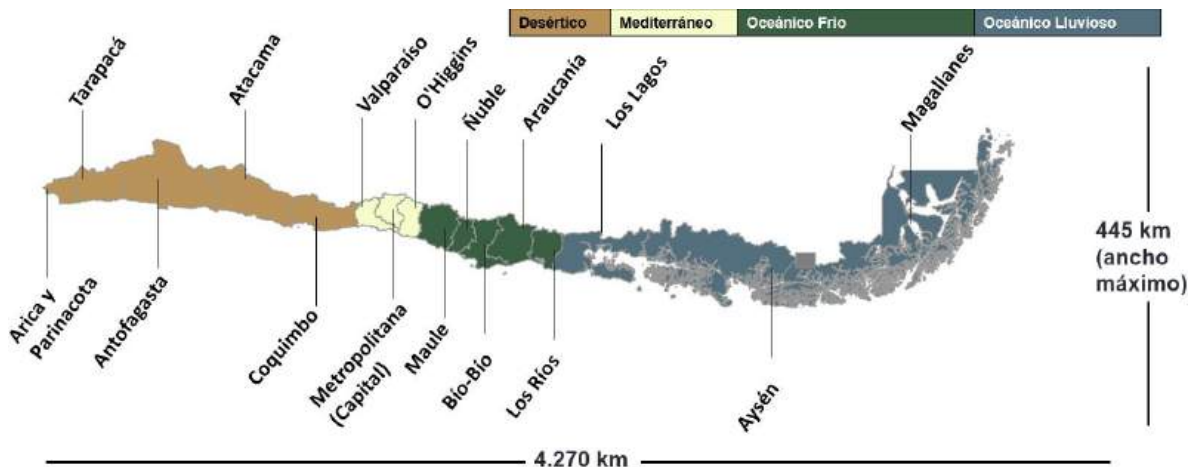
Para garantizar la confidencialidad y anonimato de los participantes, las regiones involucradas en las entrevistas se designan mediante los códigos R1, R2, R3 y R4. Es crucial señalar que la asignación de estos códigos no sigue el orden numérico usual de las regiones en Chile, sino que se distribuyen de manera aleatoria. Esta estrategia asegura que los datos sean tratados de forma imparcial, evitando cualquier prejuicio o inferencia basada en la localización geográfica específica de los entrevistados.

Es crucial reconocer que los resultados del estudio proporcionan percepciones sobre el estado de la regionalización, y no constituyen una afirmación categórica sobre su situación empírica. Aunque estas percepciones provienen directamente de los ejecutores principales de los procesos de regionalización, quienes poseen conocimientos y experiencias valiosas sobre el tema. Por tanto, dado que se basan en opiniones individuales, los hallazgos deben ser interpretados como indicativos de tendencias y actitudes predominantes, más que como representaciones absolutas de la realidad. Esta distinción es esencial para contextualizar adecuadamente los resultados y orientar las futuras investigaciones al respecto.

## IV. Resultados

### IV.a. La situación regional de Chile

Figura 3. Las regiones y sus climas



Fuente: Elaboración propia con documentación de la Biblioteca del Congreso Nacional (2024)

Las regiones de Chile cuentan con características bastante definidas, Chile, una república presidencialista unitaria, abarca 756,626 kilómetros cuadrados, con una longitud de 4,270 kilómetros y un ancho promedio de 200 kilómetros, configurándose como una extensa franja de tierra. Esta geografía ha ejercido una considerable influencia en la estructura político-administrativa, generando sistemas territoriales altamente diferenciados, caracterizados por diversos climas y limitada conectividad entre las distintas regiones (Biblioteca Nacional de Chile, 2023).

Tabla 1. Población proyectada 2024 por región (Base 2017)

Regiones	Población Proyectada
Arica Y Parinacota	261.779
Tarapacá	406.287
Antofagasta	718.232
Atacama	319.992
Coquimbo	879.267
Valparaíso	2.025.693
Región Metropolitana De Santiago	8.420.729
Libertador Gral. Bernardo O'Higgins	1.025.586
Maule	1.171.982
Ñuble	521.711
Biobío	1.686.225
La Araucanía	1.032.164
Los Ríos	412.786
Los Lagos	912.171

Aysén Del Gral. Carlos Ibáñez Del Campo	108.538
Magallanes Y De La Antártica Chilena	183.235
Total	20.086.377

Fuente: Elaboración propia con datos Instituto Nacional de Estadística (2024)

La tabla 1 presenta las proyecciones de población para el año 2024, basadas en datos del año 2017, para las distintas regiones de Chile. Como se observa hay una considerable variabilidad en las cifras de población entre las regiones, por lo que es esperable suponer implicaciones significativas para políticas de desarrollo regional y esfuerzos de internacionalización.

La Región Metropolitana de Santiago, con una población proyectada de aproximadamente 8.42 millones de habitantes, destaca como la más poblada. Esta región es el centro político y administrativo del país, que ha constituido una centralización de recursos y servicios que ciertamente influye en las dinámicas de internacionalización y desarrollo regional.

Es importante entender cómo la población afecta la distribución de los recursos y la atención en el proceso de internacionalización. Regiones con mayor población pueden ofrecer mercados más grandes y oportunidades de desarrollo económico más robustas, mientras que regiones menos pobladas podrían requerir estrategias específicas para atraer y retener inversiones y proyectos internacionales.

**Tabla 2. Porcentaje de población rural proyectada 2024 por región (Base 2017)**

Regiones	% de Población rural regional
Arica Y Parinacota	8.2
Tarapacá	5
Antofagasta	3.4
Atacama	8.5
Coquimbo	17.8
Valparaíso	8.3
Región Metropolitana De Santiago	3.7
Libertador Gral. Bernardo O'higgins	24.4
Maule	25.2
Ñuble	28.9
Biobío	11
La Araucanía	28
Los Ríos	27.2
Los Lagos	25.2
Aysén Del Gral. Carlos Ibáñez Del Campo	18.1
Magallanes Y De La Antártica Chilena	7.9

Fuente: Elaboración propia con datos Instituto Nacional de Estadística (2024)

La Tabla 2 presenta el porcentaje de población rural proyectada para el año 2024 en cada región de Chile, basándose en datos del año 2017.

Nuevamente observamos variabilidad significativa en la proporción de población rural entre las regiones. Por ejemplo, la Región Metropolitana de Santiago muestra un porcentaje muy

bajo de población rural (3.7%), lo cual es congruente con su perfil urbano y su papel como centro económico y político del país. En contraste, regiones como La Araucanía y Maule exhiben porcentajes mucho más altos, 28% y 25.2% respectivamente, reflejando una mayor dependencia de actividades rurales y potencialmente diferentes necesidades y enfoques en términos de desarrollo regional.

Algunas impresiones preliminares son claves, por ejemplo, las regiones con una alta proporción de población rural pueden requerir enfoques específicos que aborden las necesidades de infraestructura, acceso a servicios y oportunidades económicas que fomenten su desarrollo y faciliten su integración en la agenda de internacionalización del país.

Además, el porcentaje relativamente alto de población rural en regiones como Los Ríos (27.2%) y Los Lagos (25.2%) puede influir en las estrategias de desarrollo sostenible y en el uso de recursos naturales, elementos clave en la negociación de acuerdos internacionales que busquen promover el desarrollo económico regional a través del turismo, la agricultura y la conservación y que, como vimos en la literatura, es un nicho recurrente para la internacionalización subnacional.

**Tabla 3. Ingresos medianos de asalariados dependientes formales por región Chile 2023**

<b>Región</b>	<b>\$CLP</b>	<b>\$USD (dólar 28 de junio 2024)</b>
Tarapacá	891.041	947,9
Antofagasta	1.058.008	1125,5
Atacama	1.000.817	1064,7
Coquimbo	836.495	889,9
Valparaíso	767.802	816,8
Libertador Bernardo O'Higgins	732.164	778,9
Maule	683.618	727,3
Bío Bío	800.000	851,1
La Araucanía	691.699	735,9
Los Lagos	790.896	841,4
Aysén	862.512	917,6
Magallanes y la Antártica Chilena	935.630	995,4
Metropolitana	894.167	951,2
Los Ríos	735.030	781,9
Arica y Parinacota	806.973	858,5
Ñuble	693.919	738,2

Fuente: Elaboración propia con datos Instituto Nacional de Estadística (2024)

La Tabla 3 muestra los ingresos medianos de los asalariados formales por región en Chile para el año 2023. La información se presenta en pesos chilenos (CLP) y su equivalente en dólares estadounidenses al cambio del 28 de junio de 2024, ofreciendo una comparativa actualizada del poder adquisitivo regional.

Antofagasta emerge como la región con los ingresos medianos más altos, ascendiendo a 1,05 millones de pesos chilenos, lo que equivale aproximadamente a 1125,5 USD. En contraste, Maule muestra los ingresos medianos más bajos con 683,618 CLP (727,3 USD),

evidenciando los enormes desafíos en términos de oportunidades económicas y desarrollo laboral en las zonas rurales de Chile.

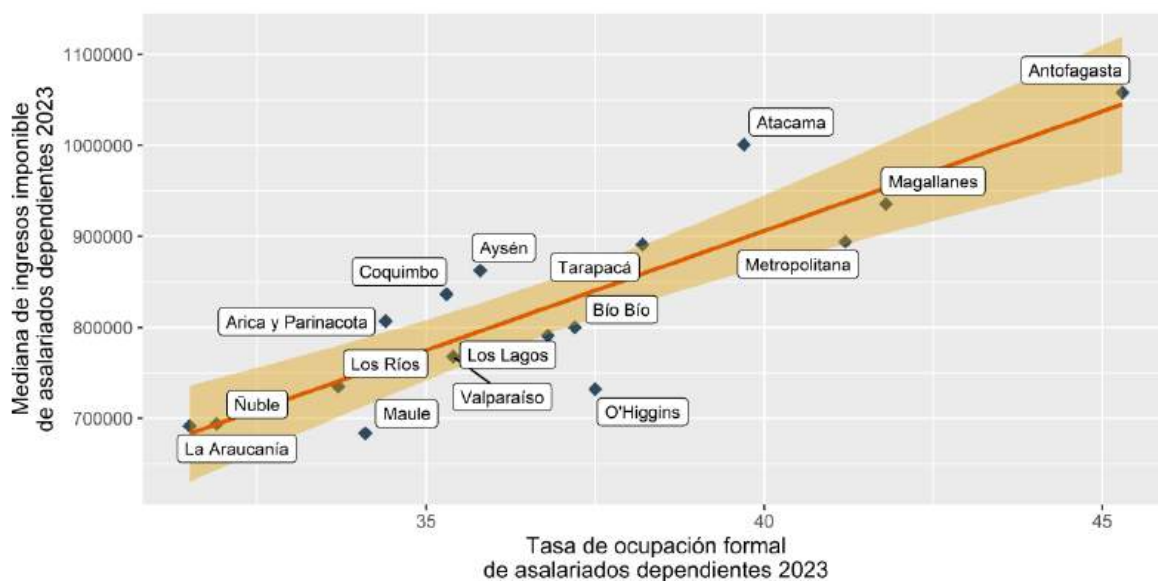
Es pertinente notar que las regiones con mayores ingresos, como Magallanes y la Antártica Chilena y Antofagasta, también son zonas donde la actividad económica está significativamente influenciada por sectores específicos como la minería y la explotación de recursos naturales, lo cual puede estar contribuyendo a estos altos niveles de ingresos. Por otra parte, regiones con ingresos más bajos pueden estar experimentando una diversificación económica limitada o enfrentando retos en la creación de empleo de calidad.

Por su parte, la figura 4 muestra la relación entre la tasa de ocupación formal de asalariados dependientes y el ingreso mediano en cada región de Chile para el año 2023. Se evidencia correlación positiva estadísticamente significativa (Coeficiente de Pearson de 0.88 al 1% de significancia), indicando que, en general, a medida que aumenta la tasa de ocupación formal en una región, también lo hace el ingreso mediano de sus trabajadores formales.

Esta correlación puede reflejar varios factores subyacentes. Por ejemplo, regiones como Antofagasta y Magallanes, que se sitúan en el extremo superior tanto en términos de ingreso mediano como de tasa de ocupación formal, podrían estar beneficiándose de industrias específicas que no solo fomentan una mayor formalización del empleo sino que también ofrecen salarios más altos debido a la especialización y productividad sectorial.

En contraste, regiones con menores tasas de ocupación formal y menores ingresos medianos, como La Araucanía y Maule, podrían enfrentar desafíos como la informalidad laboral y sectores menos desarrollados o con menor valor agregado, lo que se refleja en menores ingresos para sus trabajadores.

**Figura 4. Relación entre la ocupación y el ingreso mediano de trabajadores formales asalariados por región 2023\***



\* Correlación de Pearson 0.88 a 1% de significancia



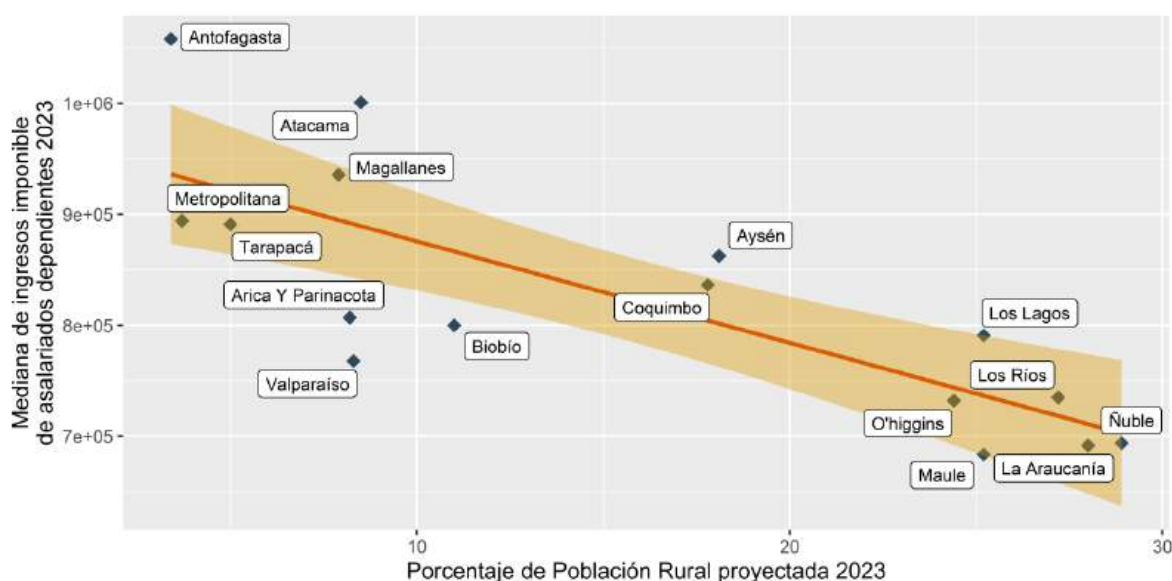
Fuente: Elaboración propia con datos Instituto Nacional de Estadística (2024)

Si por otro lado tratamos de capturar la relación entre el porcentaje de población rural proyectada y la mediana de ingresos de los trabajadores asalariados dependientes por región, confirmamos lo expuesto hasta acá. La figura 5 muestra una tendencia descendente general, con una correlación de Pearson de 0.80 al 1% de significancia, lo que implica que las regiones con un mayor porcentaje de población rural tienden a tener ingresos medianos más bajos.

Es creíble sostener que las regiones con mayor ruralidad pueden enfrentar limitaciones en términos de oportunidades económicas y empleo formal con mejores salarios. Por ejemplo, regiones como La Araucanía, Maule y Ñuble, que presentan altos porcentajes de población rural, muestran ingresos medianos considerablemente más bajos en comparación con regiones como Antofagasta, donde la proporción de población rural es menor y los ingresos son significativamente más altos.

También es notable observar que regiones como Atacama y Magallanes, a pesar de tener un porcentaje intermedio de población rural, mantienen ingresos medianos relativamente altos. Esto indica que otros factores, como la presencia de industrias específicas, tal como revisamos anteriormente, o políticas de desarrollo regional, pueden influir en los niveles de ingreso, mitigando el impacto de la ruralidad.

**Figura 5. Relación entre población rural e ingreso mediano asalariado dependiente por región 2023\***



\* Correlación de Pearson 0.80 a 1% de significancia

Fuente: Elaboración propia con datos Instituto Nacional de Estadística (2024)

En síntesis, hasta acá la revisión de datos ilustra la compleja configuración regional en Chile, destacando una distribución dispersa de la población a lo largo del país. Se observa que la máxima concentración rural no supera el 30% en ninguna región, indicativo de una

predominancia urbana en la estructura demográfica nacional. Sin embargo, los análisis evidencian que las regiones con mayores índices de ruralidad tienden a registrar ingresos medianos inferiores, lo que refleja una posible correlación entre la localización geográfica y las condiciones económicas.

Por otro lado, se ha identificado que las regiones con una economía centrada en industrias específicas, como la minería del cobre en el norte y la explotación de recursos naturales en Magallanes, no solo presentan una mayor formalidad en el empleo sino también ingresos medianos que superan las demás regiones.

Estos hallazgos demuestran la variabilidad en el desarrollo económico y laboral a lo largo de las regiones de Chile, resaltando la influencia significativa de factores geográficos y sectoriales en la dinámica económica regional. Estas diferencias son fundamentales para entender las disparidades en el desarrollo y la integración económica de las regiones chilenas en el contexto de la internacionalización.

#### **IV.c. Las debilidades evidenciadas en las URAI**

En el contexto de la internacionalización regional, la estabilidad estructural y la institucionalización son aspectos cruciales, tal como revisamos en la literatura especializada. Una entrevista realizada como parte del estudio sobre las URAI revela una problemática asociada a esta dimensión. El entrevistado, referido como R1, expone que una de las debilidades inherentes al funcionamiento de la URAI radica en su configuración como cargo de confianza, en el caso específico de su región, sujetos a la discreción de las autoridades gubernamentales en turno, en lugar de constituirse como posiciones institucionales de largo plazo. R1 sostiene la importancia de la estrategia, mencionando que un marco estratégico debería proyectarse a largo plazo, no limitándose a horizontes temporales cortos: *"Por eso mismo que es importante la estrategia, porque te da el marco. No a dos, ni a cuatro, sino a diez años."* Sin embargo, el ciclo de alta rotación en estos cargos se percibe como una barrera para el desarrollo de políticas coherentes y efectivas de internacionalización.

Esta configuración como cargo de confianza, reconocida y aceptada universalmente, como lo confirma el propio entrevistado, evidencia un desafío estructural. El hecho de que estas posiciones sean vistas como extensiones de la confianza política implica un enfoque más orientado hacia la gestión a corto plazo y dependiente de las dinámicas políticas locales, en vez de perseguir una visión de estado a largo plazo, que es esencial para procesos de internacionalización exitosos según teóricos del campo.

Por otro lado, la falta de coherencia y continuidad en las prácticas de planificación es una preocupación destacada por el entrevistado R2, quien articula una falta de integración entre estrategias y políticas dentro de estas unidades. Según R2, existe una dicotomía problemática en el funcionamiento de las URAI: *"Si tienen una estrategia, no tienen una política, si tienen una política, no tienen una estrategia."* Esta observación señala una falta de sinergia y coordinación que impide la formación de un enfoque cohesivo y medible hacia la internacionalización.

La caracterización de R2 sobre el proceso como "*desordenado*" refuerza la idea de que las URAI carecen de un marco organizativo efectivo, lo que impide la ejecución sistemática y la evaluación de las políticas. La ausencia de un "*conducto*" claro por el cual se estructuran e implementan las actividades, sumada a la incapacidad de medir los resultados, implica una falta de estructuras de accountability y transparencias necesarias para una gestión eficaz. Esta situación no solo dificulta la generación de políticas efectivas a largo plazo, sino que también compromete la capacidad de las URAI para contribuir y sostener los objetivos de internacionalización de las regiones que representan.

Una tercera debilidad identificada es que la estructura institucional de las Unidades de Asuntos Internacionales Regionales (URAI) tienen retos en términos de comunicación y coordinación con los municipios, aspectos fundamentales para el éxito de los proyectos de internacionalización. Según lo expuesto por el entrevistado R1, los mecanismos de comunicación actuales entre las URAI y los municipios se basan predominantemente en interacciones formales, como el envío de oficios, y en la figura del alcalde, lo cual puede resultar en un proceso de colaboración truncado y poco dinámico.

Esta característica, centrada en canales de comunicación formal y posiblemente burocratizados, podría estar inhibiendo la capacidad de respuesta y adaptabilidad requeridas para la coordinación eficaz de proyectos que involucran múltiples actores locales. La ausencia de estructuras de diálogo más fluidas y mecanismos de coordinación adecuados acentúa la necesidad de revisar y potencialmente reformar los métodos de comunicación y colaboración con los municipios para fortalecer la capacidad institucional de las URAI en la implementación de estrategias de internacionalización.

Finalmente, una cuarta debilidad es que la implementación de políticas de internacionalización de las URAI suele tener problemáticas asociadas con la asignación de recursos y la dirección estratégica. Según el testimonio de R2 y R3, la iniciativa para emprender estas políticas tiende a depender significativamente de la discrecionalidad de los encargados de internacionalización más que de una estrategia integrada en el programa de gobierno del gobernador. Esta situación conlleva limitaciones en términos de recursos disponibles y, a menudo, requiere que los encargados lleven a cabo sus proyectos de forma autodidacta, sin el soporte de consultorías externas o recursos adicionales.

R2 expresa una clara frustración frente a esta realidad: "*Ahora, no hay más recursos, sino yo habría hecho mesas de trabajo en todos los sectores. Porque lo estoy haciendo solamente yo.*" En la entrevista se interpreta que la carga recae sobre los individuos encargados, quienes a menudo deben proceder sin el apoyo financiero o humano necesario para una gestión efectiva y amplia de los proyectos de internacionalización. La ausencia de recursos adicionales y la falta de consultorías de apoyo reflejan un enfoque de gestión que no solo limita el alcance de las iniciativas, sino que también compromete su calidad y sostenibilidad.

Este escenario evidencia una desconexión entre la asignación de responsabilidades y la provisión de recursos necesarios para llevar a cabo esas responsabilidades de manera efectiva. La dependencia excesiva en la autonomía y la iniciativa individual, sin un respaldo

institucional y financiero adecuado, resulta en esfuerzos fragmentados y en la falta de coherencia en la implementación de las políticas de internacionalización.

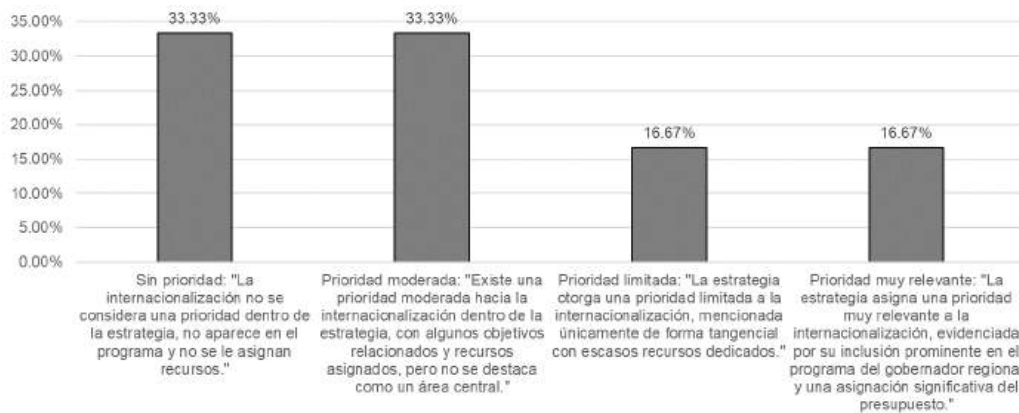
En resumen, podemos sostener que las entrevistas evidencian cuatro grandes debilidades en la gestión de las URAI:

1. En numerosas instancias, los cargos dentro de las URAI son tratados como posiciones de confianza, lo que introduce un elemento de fragilidad. Esta naturaleza transitoria estorba la capacidad de desarrollar una estrategia cohesiva y de largo plazo.
2. Existe una notable falta de coherencia y continuidad en las prácticas de planificación dentro de las URAI. La ausencia de un marco organizativo efectivo y la falta de integración entre estrategias y políticas se traducen en una ejecución fragmentada y en la incapacidad de establecer políticas de internacionalización consistentes y medibles.
3. Las URAI a menudo carecen de canales de comunicación y coordinación eficientes con actores sectoriales, especialmente los municipios. La predominancia de interacciones formales y centralizadas impide el establecimiento de diálogos fluidos y dinámicos necesarios para la cooperación efectiva en proyectos de internacionalización.
4. Las políticas de internacionalización frecuentemente se ven limitadas por una asignación insuficiente de recursos y por una dirección estratégica deficiente. Los encargados de estas iniciativas deben a menudo proceder de manera autodidacta y sin el apoyo necesario, lo que limita el alcance y la profundidad de los proyectos emprendidos.

#### **IV.d. La percepción de los URAI**

A continuación sostenemos que las entrevistas son coherentes con las ideas expuestas por los encuestados. Respecto de la figura 6 observamos que un tercio (33.33%) de las URAI encuestadas reportan que la internacionalización no se considera una prioridad en sus estrategias regionales, lo que indica problemas en la asignación de recursos y reconocimiento programático a esta dimensión. Otro tercio (33.33%) percibe una prioridad moderada, lo que sugiere que, aunque hay algunos objetivos y recursos destinados a la internacionalización, este enfoque no se destaca como un área central de acción estratégica.

**Figura 6. ¿La Estrategia Regional de Desarrollo (ERD) de su región asigna prioridad a la internacionalización de la región dentro de sus objetivos estratégicos?**

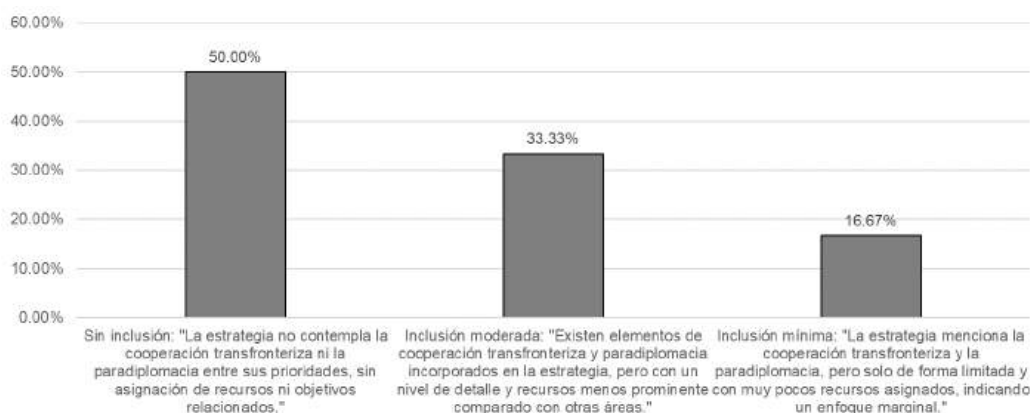


Fuente: Elaboración propia mediante cuestionario autoadministrado a URAI (2024)

Por otro lado, la Figura 7 proporciona información sobre la inclusión de la cooperación transfronteriza y la paradiplomacia en las Estrategias Regionales de Desarrollo (ERD). De acuerdo con los datos presentados, el 50% de las respuestas indica que estas estrategias no contemplan la cooperación transfronteriza ni la paradiplomacia entre sus prioridades, lo que significa que no se asignan recursos ni se establecen objetivos relacionados con estas áreas.

Un 33.33% de las URAI reportan una inclusión moderada de estos elementos en las estrategias de desarrollo, lo que implica que, aunque se reconocen estos aspectos, se hace con un nivel de detalle y asignación de recursos menos prominente en comparación con otras áreas. Finalmente, un 16.67% de las respuestas refleja una inclusión mínima, indicando que la cooperación transfronteriza y la paradiplomacia se mencionan solo de forma limitada y con muy pocos recursos, lo que sugiere un enfoque marginal en su implementación.

**Figura 7. ¿Incluye la Estrategia Regional de Desarrollo (ERD) de su región la cooperación transfronteriza y/o la paradiplomacia entre sus prioridades?**



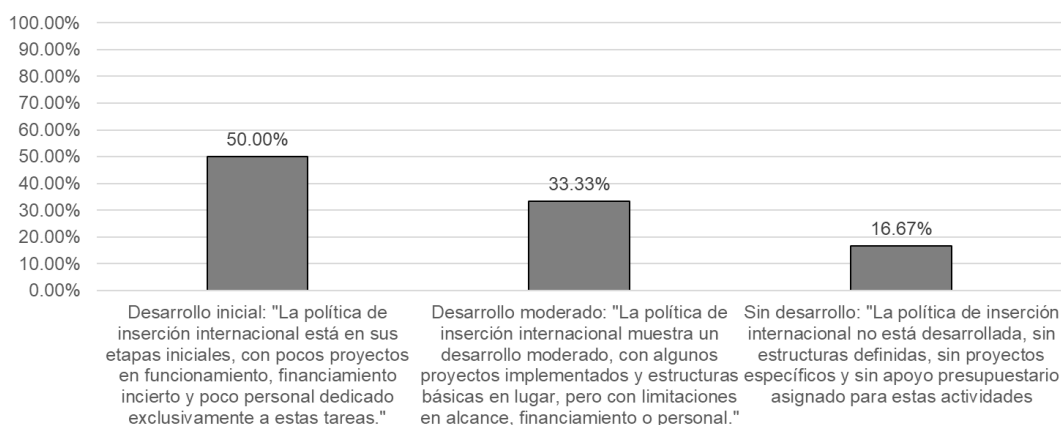
Fuente: Elaboración propia mediante cuestionario autoadministrado a URAI (2024)

La Figura 8 detalla el nivel de desarrollo alcanzado por las políticas de inserción internacional implementadas por las Unidades de Asuntos Internacionales Regionales (URAI). La mayor

proporción de las URAI encuestadas, un 50%, indica que la política de inserción internacional está en sus etapas iniciales, caracterizadas por tener pocos proyectos en funcionamiento, financiamiento incierto y poco personal dedicado exclusivamente a estas tareas. Es verosímil suponer que esto refleja un nivel de compromiso y recursos iniciales, posiblemente insuficientes para establecer una presencia internacional efectiva.

Por otro lado, un 33.33% de las URAI reporta un desarrollo moderado de estas políticas, supondríamos la presencia de algunos proyectos implementados y estructuras básicas, aunque con limitaciones en alcance, financiamiento o personal. Esta categoría representa un avance respecto al nivel inicial, pero todavía enfrenta restricciones significativas que podrían impedir una implementación más amplia y efectiva, mas aún si observamos que el restante 17% no tiene desarrollo de la política.

**Figura 8. ¿Qué nivel de desarrollo ha alcanzado la política de inserción internacional implementada por la URAI en su región?**



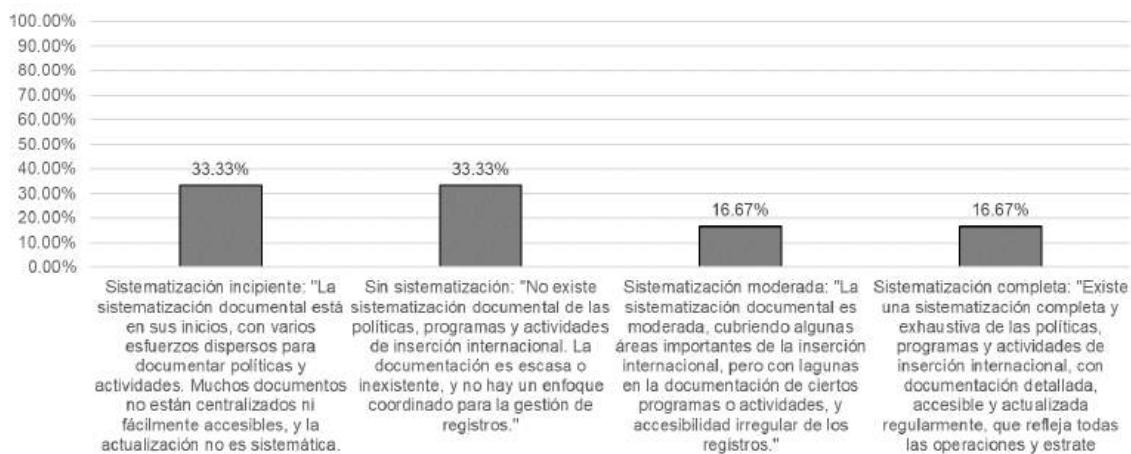
Fuente: Elaboración propia mediante cuestionario autoadministrado a URAI (2024)

La Figura 9 muestra el nivel de sistematización documental de las políticas, programas y actividades de inserción internacional ejecutadas por las URAI. El 33.33% de las respuestas reporta que no existe sistematización alguna, lo cual señala que la documentación es escasa o inexistente, sin un enfoque coordinado para la gestión de registros.

Otro 33.33% de las respuestas indica que la sistematización documental es incipiente, apuntando que, aunque se están realizando esfuerzos para documentar políticas y actividades, estos son dispersos y no están centralizados ni son fácilmente accesibles. La actualización de estos documentos tampoco es sistemática, lo que podría afectar la eficacia y la transparencia de las operaciones.

Por otro lado, un 16.67% manifiesta que la sistematización es moderada, cubriendo algunas áreas importantes de la inserción internacional, pero con lagunas en la documentación de ciertos programas o actividades y con accesibilidad irregular de los registros. Finalmente, el 16.67% restante alcanza un nivel de sistematización completa, caracterizado por una documentación exhaustiva y detallada de todas las políticas, programas y actividades, con registros accesibles y actualizados regularmente.

**Figura 9. ¿Existe una sistematización documental de las políticas, programas y actividades de inserción internacional ejecutadas por la URAI?**



Fuente: Elaboración propia mediante cuestionario autoadministrado a URAI (2024)

La Figura 10 proporciona evidencia sobre cómo los proyectos de internacionalización han promovido las potencialidades económicas de sus respectivas regiones. Un 50% de las respuestas registradas indica que la promoción de las potencialidades económicas ha sido mínima, destacando que pocos proyectos han aprovechado efectivamente los recursos económicos de la región y que muchas oportunidades importantes siguen sin utilizarse.

En contraste, un 33.33% de las URAI reporta una promoción moderada de las potencialidades económicas, lo que implica que algunos proyectos han hecho uso de recursos regionales y han tenido un impacto económico, aunque la integración y el alcance total de estos esfuerzos siguen siendo limitados.

Por último, solo un 16.67% de las respuestas registradas revela que ha habido una promoción considerable de las potencialidades económicas, con varios proyectos que han utilizado eficazmente los recursos y capacidades regionales para fomentar el desarrollo económico.

**Figura 10. ¿En los proyectos de internacionalización de la URAI han sido promovidas las potencialidades económicas de la región?**



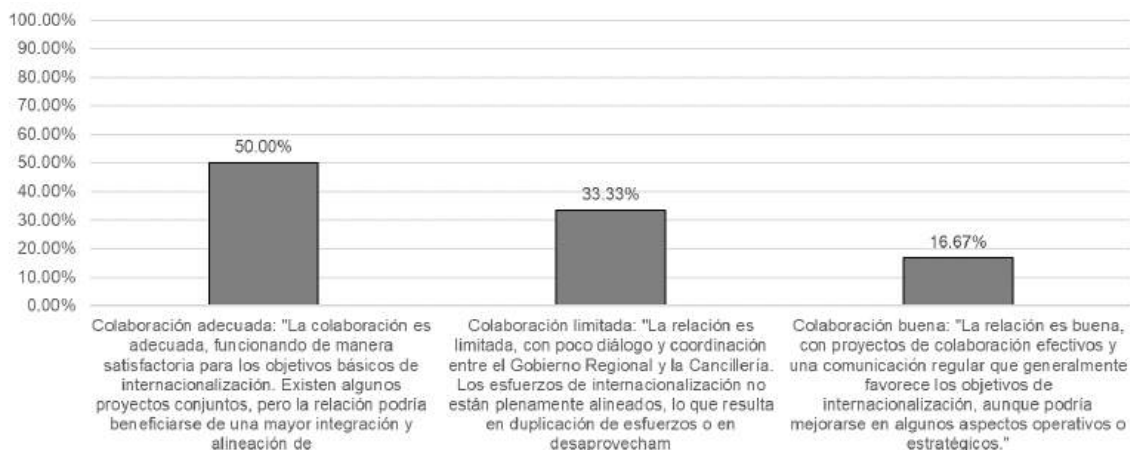
Fuente: Elaboración propia mediante cuestionario autoadministrado a URAI (2024)

La Figura 11 muestra como las URAI perciben la relación entre el Gobierno Regional y la Cancillería en términos de internacionalización regional. Según los datos obtenidos, el 50% de las respuestas califica la colaboración como adecuada, indicando que funciona de manera satisfactoria para los objetivos básicos de internacionalización. Sin embargo, se reconoce que aunque existen algunos proyectos conjuntos, la relación podría beneficiarse de una mayor integración y alineación estratégica.

Por otro lado, el 33.33% de las URAI describe la colaboración como limitada, señalando que hay poco diálogo y coordinación entre el Gobierno Regional y la Cancillería. Esta situación resulta en que los esfuerzos de internacionalización no están plenamente alineados, lo que puede llevar a la duplicación de esfuerzos o a un desaprovechamiento de recursos.

Finalmente, un 16.67% de las respuestas indican que la colaboración es buena, con proyectos de colaboración efectivos y una comunicación regular que generalmente favorece los objetivos de internacionalización. No obstante, se reconoce que aún existen oportunidades para mejorar algunos aspectos operativos o estratégicos.

**Figura 11. ¿Cómo describe la relación entre el Gobierno Regional y la Cancillería en términos de internacionalización regional?**





Fuente: Elaboración propia mediante cuestionario autoadministrado a URAI (2024)

Del análisis de encuesta podemos desprender hallazgos que dan evidencia preliminar sobre una situación deficiente de la internacionalización regional en Chile.

Alrededor del 50% de los encuestados considera que la internacionalización tiene una prioridad limitada o inexistente dentro de la Estrategia Regional de Desarrollo (ERD), mientras que el otro 50% percibe una prioridad moderada o muy relevante, evidenciando una notable diversidad regional en la valoración de esta dimensión.

En cuanto a la paradiplomacia y la cooperación transfronteriza, un 66.7% de los participantes indica una inclusión nula o limitada, contrastando con el 33.3% que reporta una incorporación moderada de estas áreas en sus estrategias regionales. Esta tendencia se refleja igualmente en el desarrollo de políticas de internacionalización, donde el 66.7% de las URAI señala un desarrollo ausente o en etapas iniciales, y solo un 33.3% menciona un desarrollo moderado.

La sistematización documental también presenta deficiencias significativas, con el 66.7% de las respuestas describiendo la sistematización como nula o incipiente, y apenas un 16.67% considerando que es completa. Similarmente, la promoción de las potencialidades económicas a través de proyectos de internacionalización es percibida como insuficiente, con un 50% de las respuestas indicando una promoción mínima y solo un 16.67% describiéndola como considerable.

En un aspecto más positivo, la relación entre la Cancillería y los Gobiernos Regionales en términos de internacionalización regional es vista de forma más favorable, con un 66.7% de los encuestados valorando la colaboración como adecuada o buena, mientras que un 33.3% la considera limitada. Estos resultados subrayan la necesidad de fortalecer la coordinación y el desarrollo estratégico para optimizar los beneficios de la internacionalización regional.

## **V. Conclusiones**

Los resultados de esta investigación entregan evidencia preliminar para una serie de desafíos en la implementación de políticas de internacionalización regional en Chile. El análisis de los datos revela que existe una considerable disparidad en la asignación de prioridades a la internacionalización dentro de las Estrategias Regionales de Desarrollo (ERD), con un 50% de las URAI indicando que esta dimensión es de prioridad limitada o inexistente, mientras que el otro 50% la percibe como moderada o muy relevante.

En lo que respecta a la inclusión de la paradiplomacia y la cooperación transfronteriza, el 66.7% de las respuestas sugiere una integración nula o limitada de estas áreas en las estrategias regionales, en contraposición al 33.3% que informa de una inclusión moderada. Similarmente, sobre el desarrollo de las políticas de inserción internacional, un 66.7% de las URAI afirma que estas políticas están ausentes o solo en etapas iniciales, frente a un 33.3% que observa un desarrollo moderado.

Además, la sistematización documental de las políticas, programas y actividades de inserción internacional es percibida como deficiente, con el 66.7% de las respuestas describiendo este aspecto como nulo o incipiente, y solo un 16.67% reconociendo una sistematización completa. La promoción de las potencialidades económicas mediante proyectos de internacionalización también muestra deficiencias, donde un 50% de las URAI reporta una promoción mínima y solo un 16.67% la considera considerable.

En cuanto a la colaboración entre el Gobierno Regional y la Cancillería en términos de internacionalización regional, se observa una situación más favorable. Un 66.7% de los encuestados evalúa la relación como adecuada o buena, aunque un 33.3% aún la ve limitada.

Estos hallazgos subrayan la necesidad de mejorar la coordinación y el enfoque estratégico para fortalecer los beneficios de la internacionalización regional, abordando específicamente las áreas de desarrollo de políticas, sistematización documental y promoción económica, así como la integración de paradiplomacia y cooperación transfronteriza en las agendas regionales.

## Referencias

- Aguirre, I. (1999). Making sense of paradiplomacy? An intertextual enquiry about a concept in search of a definition. *Regional & Federal Studies*, 9(1), 185-209.
- Aquilino, N. y Santori, T., (2011): La internacionalización de la trama público-privada: el caso de Rafaela. *Revista Científica de UCES*. Vol. XV N° 1.
- Aranda, G., y Reig, C. (2008). Integración, paradiplomacia y educación superior. Educación y desplazamientos humanos en la región: el caso de la migración argentina en Chile. *Convenio Andrés Bello, Cátedras de Integración Andrés Bello*, 4, 433-471.
- Arregle, J. L., Miller, T. L., Hitt, M. A., y Beamish, P. W. (2013). Do regions matter? An integrated institutional and semiglobalization perspective on the internationalization of MNEs. *Strategic management journal*, 34(8), 910-934.
- Banks, M. (1985), The Inter-Paradigma Debate en Margot Ligth y A. J. R. Groom (Eds.), *International Relations: a Handbook of Current Theory*. London, Bloomsbury Publishing.
- Barber, B. (2014). *If Mayors Ruled the World: Dysfunctional Nations, Rising Cities*. New Haven, Yale University Press.
- Blank, Y. (2006), The City and the World. *Columbia Journal of Transnational Law*, 44(3), 868-931
- Boisier, S. (2005) ¿Hay espacio para el Desarrollo Local en la Globalización? *Revista de la CEPAL* 86.
- Bueno, N., Almeida, W., y Wang, Y. J. (2016). Divided China in Internationalization: Paradiplomacy and Sub-National Autonomy as a Transforming Phenomenon. *Economic Analysis of Law Review*, 7(1), 27.
- Butler R. (1961) Paradiplomacy en Sarkissian A. (Ed.) *Studies in Diplomatic History and Historiography* (pp. 12–25). London: Longman.
- Cheung, J. H. C. (2020). At the Edge of the Empire: Mapping the Law of Hong Kong's Paradiplomacy. *The Hague Journal of Diplomacy*, 15(3), 211-251.
- Cotruello Menta, R. (2001) Aspectos Estratégicos del Desarrollo Local en Madoery, O. y Vázquez Barquero, A. (Eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Homo Sapiens, Rosario.
- D'Angelo, A., Majocchi, A., Zucchella, A., & Buck, T. (2013). Geographical pathways for SME internationalization: insights from an Italian sample. *International Marketing Review*, 30(2), 80-105.

De Martino, R., Mc Hardy Reid, D., y Zyglidopoulos, S. C. (2006). Balancing localization and globalization: exploring the impact of firm internationalization on a regional cluster. *Entrepreneurship and Regional Development*, 18(1), 1-24.

Díaz Abraham, L. (2015). La acción internacional de los gobiernos locales. Evolución teórica para consolidar la práctica. *Revista mexicana de política exterior*, (104), 33-48.

Eaton, K. (2017). *Territory and ideology in Latin America: Policy conflicts between national and subnational governments*. Oxford University Press.

Elston, J. A., y Weidinger, A. (2019). Entrepreneurial intention and regional internationalization in China. *Small Business Economics*, 53(4), 1001-1015.

Enright, M. J. (2000). The globalization of competition and the localization of competitive advantage: policies towards regional clustering En Hood, N., y Young, S. (Eds.). *The globalization of multinational enterprise activity and economic development* (pp. 303-331). London: Palgrave Macmillan UK.

Fisher, R. J. (1993). Social desirability bias and the validity of indirect questioning. *Journal of consumer research*, 20(2), 303-315.

Gonzalez-Vicente, R. (2011). The internationalization of the Chinese state. *Political Geography*, 30(7), 402-411.

Grimm, P. (2010). *Social desirability bias*. Wiley international encyclopedia of marketing.

Grydehøj, A. (2014). Goals, capabilities, and instruments of paradiplomacy by subnational jurisdictions. *Local actions in a global context: Paradiplomacy by subnational jurisdictions*, 10-20.

Hocking B. (1999). Catalytic Diplomacy: Beyond 'Newness' and 'Decline' en Melissen J., (Ed.) *Innovation in Diplomatic Practice*. New York: Palgrave Macmillan Press

MINREL. (s/f). Gob.cl. Recuperado el 30 de junio de 2024, de <https://www.minrel.gob.cl/politica-exterior/secretaria-general-de-politica-exterior/dicore>

Hutzschenreuter, T., Matt, T., y Kleindienst, I. (2020). Going subnational: A literature review and research agenda. *Journal of World Business*, 55(4), 101076.

Jansson, H., y Sandberg, S. (2008). Internationalization of small and medium sized enterprises in the Baltic Sea Region. *Journal of International Management*, 14(1), 65-77.

Jeffery C. (1999). *Recasting German Federalism: The Legacies of Unification*. London, New York: Pinter Publishers

Jiménez, W.J. (2012). Territorios, internacionalización y desarrollo. Aproximación teórica a una realidad evidente. *Revista Científica Guillermo de Ockham*. 10(1), 27-40.

Jones, G., y Lluch, A. (2015). *The impact of globalization on Argentina and Chile: Business enterprises and entrepreneurship*. Edward Elgar Publishing.

Kaiser, N. A. R. (2005). Sub-state governments in International arenas: paradiplomacy and multi-level governance in Europe en Paquin, S. y LaChappelle, G. (Eds) *Mastering Globalization* (pp. 100-113). Routledge.

Kuznetsov, A. (2014). *Theory and practice of paradiplomacy: Subnational governments in international affairs*. Routledge.

Lorenzo, N. (2020). La articulación de los actores locales en el proceso de internacionalización territorial. *RIGL: Revista Iberoamericana de Gobierno Local*, (17), 13.

Milán-García, J., Uribe-Toril, J., Ruiz-Real, J. L., y de Pablo Valenciano, J. (2019). Sustainable local development: An overview of the state of knowledge. *Resources*, 8(1), 31.

Morgenthau, H., y Nations, P. A. (1948). *The struggle for power and peace*. Nova York, Alfred Kopf.

Navarrete, B. e Higuera-Seguel, V. (2014). Chile desde la Teoría secuencial de la descentralización, 1990-2010. *Convergencia*, 21(66), 179-202.

Neuman, W. L. (2007). *Basics of social research*. Pearson Education

Nye, J. S. (1988). Neorealism and neoliberalism. *World politics*, 40(2), 235-251.

Paquin, S., y Lachapelle, G. (2005). *Globalization*. Routledge.

Quezada, A. (2010). INSERCIÓN INTERNACIONAL DE CHILE EN LA POST-GUERRA FRÍA Concertación política e integración económico-comercial; dos ejes conceptuales de la política exterior en el Gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006). *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 8(13), 119-134.

Ramírez Jaramillo, J. C., y Silva Lira, I. (2008). Globalization and regional development: The economic performance of Chile's regions, 1990-2002. *CEPAL review*.

Robson, W. (2021). *The development of local government*. Routledge.

Sorensen, M. (2004). *Manual de Derecho Internacional Público*. Fondo de Cultura Económica

Vargas, C. R. (2020). (Des) centralización en Chile, un recorrido por los principales hitos de 1810 a 1989. *Estado, gobierno, gestión pública: Revista Chilena de Administración Pública*, (35), 65-108.

Zepeda, R. (2017). The paradiplomacy of subnational governments in North America. *Ánfora*, 25(44), 17-42.

Zeraoui, Z. (2011). La diplomacia paralela y las relaciones internacionales de las regiones.  
*Desafios*, 23(1), 59-96